

# Berlinde De Bruyckere

## No Life Lost — After Humanity

28 octubre — 24 diciembre, 2022

“Creo en el poder que tiene la escultura para instigar el cambio, para despertar algo en el observador y permitirle proyectar en la obra sus propias cuestiones e ideas”

(Berlinde De Bruyckere)

La galería Pedro Cera tiene el placer de presentar su primera exposición de Berlinde De Bruyckere.

Inspiradas en la mitología, la iconografía cristiana y la pintura renacentista, así como en los acontecimientos sociales y políticos actuales, las obras atemporales de la artista belga (residente en Gante) se caracterizan por un lenguaje único que une lo arcaico con lo contemporáneo. Utilizando el cuerpo —humano, animal o incluso vegetal— como motivo central de su práctica, Berlinde De Bruyckere señala la vulnerabilidad y fragilidad de los seres vivos, al tiempo que aborda temas relacionados con la mortalidad y el dolor, pero también con la belleza. A través de materiales naturales y aparentemente humildes, como la cera, la madera, el metal, el tejido o la piel animal, transforma elementos orgánicos en esculturas ambiguas, en las que la idea de transformación y metamorfosis se relaciona tanto con la materialidad de la obra como con sus múltiples capas conceptuales, profundamente asentadas en la noción de renacimiento y trascendencia.

El caballo es un tema recurrente en la obra de De Bruyckere. Presentado por primera vez en 1999 como parte de la exposición *In Flanders Fields*, fruto de la investigación de la artista en los archivos del WWI Museum (Ypres, Bélgica), el caballo ha ocupado desde entonces un lugar destacado en su práctica artística, convirtiéndose en un elemento esencial para la creación de su lenguaje plástico más reciente aplicado a la escultura. El caballo, que De Bruyckere introdujo en su obra a través de la documentación de las monstruosidades de la Primera Guerra Mundial —en particular, fotografías de caballos muertos—, se transformó, a través de su inmensidad corporal, en un símbolo de la inmensidad de la muerte. *No Life Lost II* (2015), la obra central de la exposición, es en muchos sentidos una continuación de la escultura realizada por De Bruyckere para el WWI Museum. La obra representa a tres caballos, animales tradicionalmente asociados al poder y la fuerza, aquí muertos y apilados. La disposición de los cuerpos parece sugerir la idea de derrota, pero remite al mismo tiempo a su fuerza y poder inherentes e irreductibles, aspectos reforzados por la imposibilidad de contener a los animales dentro de una vitrina de cristal. Con evidentes signos de exposición al dolor, acentuados por las heridas y las patas atadas, los cuerpos parecen simultáneamente frágiles y vulnerables. La vitrina, tradicionalmente asociada a la protección y la preservación, refuerza la dicotomía del caballo muerto, aumentando la tensión suscitada por las obras al tiempo que sugiere una idea de metamorfosis y transformación. Al ocultar el hocico de los caballos, De Bruyckere subraya la idea de protección y recogimiento asociada a la vitrina, al mismo tiempo que borra la individualidad del animal. Mediante este gesto, la artista evita cualquier vestigio de sentimentalismo, desviando nuestra atención hacia el lenguaje del cuerpo, que suele ser el catalizador de la narrativa de sus obras.

Un momento igualmente perturbador de la exposición es el encuentro con *Lost V* (2021–2022), una escultura reciente de un potro instalada en la segunda sala. La composición y el modo de presentación, enfatizados por la posición central de la escultura, parecen aludir a un sacrificio, un tema explorado en algunas de las obras de la artista, especialmente aquellas inspiradas en el *Agnus Dei* de Francisco de Zurbarán. Sin embargo, al alejar su narrativa de temas directamente relacionados con la iconografía cristiana, la serie *Lost* sugiere una mayor ambigüedad. La inmovilidad del caballo hace que parezca muerto, en un sueño profundo o suspendido entre estados. La disposición y la posición del cuerpo sobre la losa de mármol —un material noble ahora profanado— nos permiten sentir su peso y cuestionar su temperatura en comparación con la superficie fría de la piedra, provocando

una sensación de incertidumbre temporal que intensifica la ambigüedad. El tema contrastante del cuidado, la proximidad y la protección se expresa también en esta obra, en particular a través de la presencia de una manta vieja que envuelve cuidadosamente el cuerpo del caballo.

La sensación de ambigüedad es un denominador común en la mayoría de las obras de Berlinde De Bruyckere, una herramienta que posibilita la universalidad y la apertura en la lectura de la obra, ya sea a través de la memoria colectiva o personal. La naturaleza abstracta, aunque familiar, de algunas de sus obras nos remite al término freudiano *Unheimlich* (“lo inquietante”), que designa lo oculto, lo reprimido y lo que retorna. *Met Tere Huid III y IV* (2014) son ejemplos perfectos de ello. La aproximación ambigua a la materialidad de la escultura y a su relación física con el cuerpo genera una sensación de incomodidad visual seguida de un aumento de la curiosidad que atrae la mirada hacia la dimensión más profunda de la obra. La escultura, que consiste en un cabestro de caballo realizado a partir de residuos —como collares de caballo usados, mantas viejas, cuero envejecido o moldes de cera de pieles de animal—, revela a través de su inmovilidad una relación con el pasado. Su estética “carnal” y la ternura de algunos de los materiales que la componen evocan el cuerpo, humano o animal, herido o abandonado. La naturaleza de la obra dialoga con los cuerpos de caballos apilados que se encuentran cerca. Sin embargo, la relación que se establece es tácita, permitiendo una conexión fluida entre temas opuestos, como el cuidado y la explotación, la belleza y la muerte, al tiempo que introduce una dimensión sexual, aquí enfatizada por la naturaleza del objeto —una referencia al trabajo del campo, símbolo del dominio masculino—, que contrasta con las similitudes formales de la escultura con el sexo femenino.

De Bruyckere profundiza en el tema de la sexualización en sus obras sobre papel y en su relación directa con la ya mencionada serie *Met Tere Huid*. Estas obras sobre papel, inspiradas en el proceso de limpieza de la piel animal, están vinculadas al proceso de producción y tratamiento de pieles de animales utilizadas en moldes de cera. Parte de ese proceso implica estirar la piel sobre un gran pilar, en este caso un símbolo fálico y una referencia al sexo masculino. La obra, cuyas características formales remiten a los genitales femeninos, intensifica la tensión entre ambos sexos, profundizando el juego de contrastes, un rasgo sintomático de la obra de la artista. Aunque aparentemente abstracta, la carnalidad de sus colores —que sugiere mutilación—, su sensualidad y la sexualidad de lo que parece ser carne blanda evocan los complejos estados emocionales y metafísicos del cuerpo, sometido a una transformación continua, regeneración y renacimiento, sin que ninguna vida se pierda (... *No Life [is] Lost*).

Las esculturas y dibujos de De Bruyckere han formado parte de exposiciones en importantes instituciones de todo el mundo, entre ellas: “PEL / Becoming the Figure”, Arp Museum, Remagen, Alemania (2022); “Plunder / Ekphrasis”, MO.CO, Montpellier, Francia (2022); “Engelenkeel”, Bonnefanten, Maastricht, Países Bajos (2021); “Aletheia”, Fondazione Sandretto Re Rebaudengo, Turín, Italia (2019-2020); “Il Mantello” (evento 5x5x5 para Manifesta 12), Iglesia de Santa Venera, Palermo, Sicilia (2018); “Berlinde De Bruyckere”, Sara Hildénin Taidemuseo, Tampere, Finlandia (2018); “Embalmed”, Kunsthal Aarhus, Dinamarca (2017); “Berlinde De Bruyckere. Suture”, Leopold Museum, Viena, Austria (2016); “Berlinde De Bruyckere. Penthesilea”, Musée d’Art Moderne et Contemporain, Estrasburgo, Francia (2015); “Berlinde De Bruyckere. The Embalmer”, Kunsthau Bregenz, Bregenz, Austria (2015); “Berlinde De Bruyckere. The Embalmer”, Kunstraum Dornbirn, Dornbirn, Austria (2015); “Berlinde De Bruyckere”, Gemeentemuseum Den Haag, La Haya, Países Bajos (2015); “Berlinde De Bruyckere. In the Flesh”, Kunsthaus Graz, Graz, Austria (2013); “Philippe Vandenberg & Berlinde De Bruyckere. Innocence is precisely: never to avoid the worst”, Museo de Arte Contemporáneo De Pont, Tilburg, Países Bajos (2012), presentada posteriormente en La maison rouge – Fondation Antoine de Galbert, París, Francia (2014); “We are all Flesh”, Australian Centre for Contemporary Art, Melbourne, Australia (2012); “The Wound”, Arter, Estambul, Turquía (2012); “Mysterium Leib: Berlinde De Bruyckere im Dialog mit Cranach und Pasolini”, Kunstmuseum Moritzburg, Halle, Alemania, y Kunstmuseum Bern, Suiza (2011); DHC / ART Foundation for Contemporary Art, Montreal, Canadá (2011); y “E.n”, Museo de Arte Contemporáneo De Pont, Tilburg, Países Bajos (2005). En 2013, De Bruyckere fue seleccionada para representar a Bélgica en la 55.ª Bienal de Venecia, donde presentó su obra monumental *Kreupelhout – Cripplewood*, una colaboración con el novelista y Premio Nobel de Literatura J. M. Coetzee.